

# EL CAMINO DE LA LECTURA DE LA BIBLIA

Fuente: San Pablo Colombia

El Concilio Vaticano II aconseja a todos los cristianos la asidua lectura de la Palabra de Dios, como un camino de acercamiento a Cristo y como medio eficaz para enriquecer la vida espiritual y para adquirir la sabiduría divina. (cf. Dei Verbum, 25-26)

## 1. ¿Qué valor tiene la Biblia?

Es evidente que la Biblia tiene un profundo valor cultural, un significativo valor histórico y un singular valor literario; sin embargo, recordando que la Biblia antes que ser libro científico es primordialmente un libro de fe, tenemos que decir que el más grande y rico valor que encontramos en la Palabra de Dios escrita es el espiritual. En efecto, la Biblia, por ser mensaje de Dios al hombre, es básicamente un alimento espiritual que anima y robustece la fe de los seguidores de Cristo; ella ilumina y da sentido a la vida y a la historia indicándole su vocación a la felicidad, su destino trascendente.

## 2. ¿Por qué debo leer la Biblia?

### 2.1. Porque Dios mismo lo quiere:

Efectivamente, desde el Antiguo Testamento, a través de los Profetas, Dios ha manifestado su voluntad de que las Escrituras sean leídas y aprovechadas por sus hijos como luz en su caminar. Es lo que, por ejemplo, afirma Isaías: "Los sordos oirán las palabras de un libro; y, liberados de las tinieblas y de la oscuridad, verán los ojos de los ciegos" (Is 29, 18).

### 2.2. Porque Jesús también lo quiere:

Tanto a sus adversarios como a sus seguidores, Jesús los invita a estudiar e interiorizar la Palabra de Dios (cf. Jn 5, 39). Incluso se tomó la molestia de interpretar el mensaje de las Escrituras a aquellos discípulos suyos que iban desanimados camino de Emaús (cf. Lc 24, 27). Jesús desea y espera que nosotros acudamos a la Palabra de Dios porque sabe que el Antiguo Testamento tiene también como su eje central a Cristo, y nos ofrece el testimonio de su vida, de su enseñanza, de su misterio pascual, su prolongación en la comunidad cristiana.

### 2.3. Porque la Iglesia lo quiere:

La Iglesia ha procurado distribuir cuidadosamente la riqueza de la Revelación escrita, contenida en la Biblia, para que el mensaje de Dios llegue a sus fieles de manera pura y provechosa. Particularmente desde el Concilio

Vaticano II (pero también antes de él) la Iglesia ha multiplicado esfuerzos para llevar la Palabra de Dios a cada hogar y a cada cristiano como semilla de virtud y santidad que conduce a la vida eterna. Pero el esfuerzo por difundir la Biblia ha venido acompañado por un esmerado empeño de los laicos en el estudio bíblico, esto para garantizar la recta interpretación de la Revelación divina.

#### *2.4. Porque yo mismo lo necesito:*

Si de verdad queremos dar sentido a nuestra existencia y tomar en serio nuestra vida cristiana, debemos hacernos cada vez más conscientes de la urgencia de frecuentar la lectura bíblica, en actitud de fe, para dejarnos interpretar por ella, para dejarnos transformar bajo su influjo. La Biblia es aliento de vida espiritual que nos ayuda maravillosamente en el propósito de santificación personal y en el compromiso comunitario de construir un mundo más justo y fraterno como anticipo del Reino de Dios. La meditación e interiorización de la Palabra de Dios es un soporte valiosísimo en nuestra comunicación con Dios en el contexto de la oración, y nos permite, además, estar preparados para "dar razón de nuestra esperanza" (cf. 1 Pe 3, 15)

### **3. ¿Para qué debo leer la Biblia?**

Al formularnos este interrogante, san Pablo se apresuraría a contestarnos: "Toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la justicia; a fin de que el hombre sea perfecto, dispuesto a hacer siempre el bien" (2 Tim 3, 16-17). Junto a esto, podemos también afirmar que:

3.1. La Palabra de Dios es necesaria para conocer al Señor: en la Biblia el Padre misericordioso sale al encuentro de sus hijos, para dejarse conocer, para comunicarles sus más sagrados misterios, para manifestarles el grado de su amor y la invitación que gratuitamente les formula a participar de la vida divina.

3.2. La Palabra de Dios es necesaria para conocer a Jesús: mejor que en cualquier imagen, representación o estatua, a Jesús lo conocemos en la Biblia, porque allí Él comunica sus pensamientos, sus anhelos, sus enseñanzas; en la Biblia encontramos los detalles de la vida y misión salvadora de Cristo.

3.3. La Palabra de Dios es necesaria para conocer al Espíritu Santo: en la Biblia aprendemos a distinguir lo que viene del Espíritu Santo, descubrimos cómo actúa en favor nuestro, santificándonos y renovándonos con su poder. En la Biblia aprendemos que el Espíritu Santo quiere hacer de nosotros su morada y que desea ayudarnos a ser verdaderos cristianos en la vivencia del amor y de la justicia, de la paz y la solidaridad para ir construyendo el Reino de Dios.

3.4. La Palabra de Dios es necesaria para conocer a la Virgen María: allí encontramos el testimonio de su vida pobre y sencilla, el ejemplo de su solidaridad y caridad, allí encontramos la lección de docilidad y obediencia a los planes y proyectos de Dios, de la que se hizo "humilde esclava del Señor".

En la Biblia podemos percibir la grandeza del Dios que se encarnó en el seno virginal de María, mujer disponible a la acción del Espíritu Santo.

3.5. La Palabra de Dios es necesaria para conocernos a nosotros mismos: en la Biblia descubrimos nuestra propia realidad de seres frágiles, limitados y pecadores, pero a la vez nuestra indudable dignidad de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza. La Biblia nos señala, en Cristo, el camino para retomar a nuestro Creador, es decir, nos muestra nuestra vocación a la trascendencia y a la felicidad eterna.

3.6. La Palabra de Dios es necesaria para conocer el destino de la historia humana: la Biblia, en efecto, nos señala cuál es la meta final hacia la cual peregrina la historia de la humanidad: el Reino de Dios. El sentido de la existencia y del devenir histórico del hombre, a la luz de la Palabra de Dios, sabemos que se proyecta hacia el infinito.

Si leemos la Palabra de Dios, no sólo por curiosidad, sino con amor y con fe, procurando llevar a la práctica sus enseñanzas, notaremos que podemos avanzar en el empeño de configurarnos con Cristo, para gozar con Él de la gloria eterna junto al Padre, pues la Sagrada Escritura puede darnos "la sabiduría que conduce a la salvación por la fe en Jesucristo" (1Tm 3, 15).

#### **4. ¿Cómo debo leer la Biblia?**

Ante la Palabra de Dios que encontramos en la Biblia, no podemos tener la actitud de quien lee un periódico o un libro cualquiera... La Biblia debemos leerla y meditarla conscientes de que allí se produce un singular encuentro con Dios, que lejos de ser una idea o un puro concepto se trata de una persona viva. Leer, pues, la Palabra de Dios escrita exige en nosotros unas actitudes adecuadas, a saber:

4.1. Fe y Amor: Debo leer la Biblia con fe y amor, como si estuviera escuchando a Dios mismo (lo que en efecto debe acontecer), como si estuviera leyendo una carta de la persona amada. El Concilio Vaticano II nos exhorta a tener estas disposiciones cuando afirma que "en la Biblia el Padre sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye apoyo y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual..." (Dei verbum, 21; cf. también: Hb 4, 12; Hch 20, 32; Jn 15, 3; St 1, 21).

4.2. Respeto y responsabilidad: sabiendo que la Biblia contiene el mensaje y las palabras de vida eterna que producen salvación, debemos acercarnos a ella con sumo respeto, como quien se acerca a una realidad profundamente sagrada, a Dios mismo que nos habla. Ella es un tesoro divino que se nos confía para hacerlo producir frutos de santidad, por eso también debemos cultivar la actitud de la responsabilidad, al aplicar las enseñanzas contenidas en las Sagradas Escrituras a nuestra vida personal, comunitaria y social. Tanto en nuestro corazón, como en nuestros hogares, capillas y templos, la Biblia debe ocupar un lugar de privilegiada importancia y respeto.

4.3. Espíritu de humildad: Es necesario que nos acerquemos a la Palabra de Dios con sincera actitud de humildad, porque es una comunicación de los hijos de Dios con su Padre, de los discípulos de Cristo con su Señor y Maestro. Muy elocuente, a este respecto, son las palabras del mismo Jesús: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los humildes y sencillos" (Mt 11, 25), porque, como también lo asegura san Pablo: "Dios eligió a lo que el mundo tiene por necio para humillar a los sabios; lo débil, para humillar a los fuertes" (1Co 1, 27).

4.4. Actitud de oración: precisamente orar es dialogar con Dios; recibir su Palabra y dirigirle nuestras manifestaciones de gratitud, alabanza, contrición y súplicas. Necesitamos interiorizar el texto bíblico con espíritu contemplativo, como quien se encuentra de rodillas ante los misterios de nuestra salvación, como quien aprecia y contempla el milagro del amor de Dios hacia nosotros. El Vaticano II nuevamente viene a animarnos en este empeño cuando nos recuerda que "la lectura de la Biblia debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras..." (Dei Verbum, 25).

## **5. ¿Qué debe hacer antes de leer la Biblia?**

Ante todo, cultivar el recogimiento y el fervor espiritual considerando la riqueza del mensaje que voy a recibir. Dios me va a hablar personalmente y debo estar preparado para escucharlo en el sereno ambiente del silencio y la oración. Debo dar cabida a las expresiones de mi corazón, con espontaneidad y confianza dirigirme a Dios para pedirle que me permita sacar fruto de esa lectura y meditación de su Palabra; elevémosle nuestra alma a Dios y digámosle algo similar a lo que decía Samuel: "Habla, Señor que tu siervo escucha".

Una hermosa oración para antes de leer la Palabra de Dios es la que nos propone el Beato Santiago Alberione: Jesús, nuestro Maestro, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, haz que aprendamos la eminente sabiduría de tu amor, según el espíritu de san Pablo Apóstol y de la Iglesia Católica. Envía tu Espíritu Santo para que nos enseñe y nos sugiera lo que has predicado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos". Amén.

## **6. ¿Qué debo hacer durante la lectura de la Biblia?**

Debemos evitar el error de leer la Biblia de corrido, como si fuera una novela o una crónica cualquiera. Debemos leerla despacio, procurando entender lo que Dios quiere decirnos, meditando lo que leemos. Si es necesario leer varias veces un texto, hagámoslo hasta que percibamos su enseñanza. Muy útil nos puede ser el recurrir a las notas explicativas de pie de página que toda Biblia de edición católica debe tener, en ellas el magisterio de la Iglesia nos orienta en la correcta interpretación de la Palabra de Dios.

Una lectura reposada, tranquila y en ambiente de silencio, son condiciones básicas para que la Palabra de Dios produzca su fruto. Organicemos bien el tiempo de nuestra jornada cotidiana para destinar el

momento propicio para santificar el día con la lectura y meditación de la Palabra divina. Debemos evitar la tentación de avanzar demasiado rápido en la lectura bíblica, no tengamos temor de detenernos el tiempo suficiente en cada versículo o párrafo. Según las circunstancias de la vida personal y social que vivimos, algunas veces unos textos no serán más elocuentes que otros, y hay que dejar que Dios se nos comunique en esos momentos con toda tranquilidad, sin apresurarnos; más importante es ser consientes, leyendo pocos versículos pero cada día, que leer mucho sólo de vez en cuando.

Un **buen método** para leer provechosamente la Palabra de Dios sería el siguiente:

6.1. Lectura: Leer pausadamente un texto, las veces que sea necesario.

6.2. Síntesis: Extraer la síntesis de las ideas más importantes.

6.3. Enseñanza: Responder a la pregunta: ¿Qué quiere enseñar (en general) el Señor en este texto leído?

6.4. Aplicación personal: ¿Qué mensaje me hace llegar el Señor (a mí), hoy, en mi concreta y actual situación familiar...?

6.5. Compromiso: No puedo haber lectura estéril de la Palabra de Dios, me debe sugerir un compromiso de transformación personal y de aporte a la construcción de un mundo mejor, según el deseo del Señor.

6.6. Oración: se trata aquí de conversar con Dios y pedirle fuerzas para poder ser fieles al compromiso asumido.

## **7 ¿Qué debo hacer después de la lectura de la Biblia?**

Conviene, al concluir, agradecer a Dios e implorar la asistencia de su gracia para que los frutos de ese encuentro con su Palabra se manifiesten y prolonguen a lo largo de toda la jornada, siempre en beneficio personal, comunitario y social.

Una buena oración para dirigir a Dios después de la lectura de la Biblia nos la vuelve a sugerir el Padre Santiago Alberione: "Jesús, Maestro Divino, Tú tienes palabras de vida eterna. Yo creo, Señor y Verdad, pero aumenta mi fe. Te amo, Señor y Camino, con todas mis fuerzas, pues has mandado a seguir con fidelidad tus enseñanzas. Te suplico, Señor y Vida, te adoro, te alabo, te ruego y te agradezco por el maravilloso don de la Sagrada Escritura. Con María recordaré y guardaré tus palabras en mi mente y las meditaré en mi corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen".

## **8. ¿En qué orden debo leer la Biblia?**

En realidad, no hay una norma que nos imponga un determinado orden en la lectura de los libros de la Biblia, pero sí es bueno saber que no resulta aconsejable leer de principio a fin, según la lista y orden que nos presenta la edición de la Biblia. Los libros del Antiguo Testamento con frecuencia

presentan dificultades para su comprensión, por eso es mejor intentar otro camino.

Entre la varias propuestas posibles, san Jerónimo nos sugiere una muy interesante: leer primero los Salmos porque son fáciles de leer y orar; luego Proverbios, después el Eclesiastés; en seguida invita a leer los Profetas, el Pentateuco (los primeros cinco libros que aparecen en la Biblia), posteriormente los libros Históricos, para concluir con el Apocalipsis y el Cantar de los cantares.

Otros autores proponen el siguiente orden: 1) Los Evangelios: por ser el centro y eje de toda la Biblia; 2) Los Hechos de los Apóstoles: para acercarse al nacimiento de la Iglesia y sus primeros pasos; 3) Algunas cartas de San Pablo: las más fáciles y cortas; 4) Los libros Históricos del Antiguo Testamento; 5) los Libros poéticos: para intensificar nuestro espíritu de agradecimiento y oración; 6) Las otras Cartas de san Pablo y las demás Epístolas; y 8) finalmente el Apocalipsis, cuyas profecías, de profundo contenido, son más difíciles de entender y hay que saber interpretar.